

Aitana Rodríguez de Oliveira, 2ºBSB.

## **RETO FILOSÓFICO DE ABRIL: “¿Quiénes somos?”**

¿Qué es el ser humano? Esta pregunta se la llevan cuestionando los filósofos durante siglos. Max Scheler decía que si se pregunta a un europeo culto lo que piensa al oír la palabra hombre dirá tres cosas: la concepción judeo-cristiana, es decir, la historia de Adán y Eva; el hombre posee lógos (razón); y finalmente, diría que el hombre es el producto final y tardío de la evolución del planeta Tierra. En relación con esta última respuesta, Michel Foucault pensaba que el hombre es una invención reciente, y que su fin está próximo. Decía que el hombre es el objeto de las ciencias que deciden estudiarlo: “estas ciencias estudiarían únicamente las estructuras lingüísticas, psicoanalíticas, de parentesco, económicas...en que vive el hombre”. Así, lo fragmentan y lo reducen a algo que está más allá de él (la estructura). De igual manera, Jacques Monod pensaba que el ser humano es el resultado de la evolución, pero no su finalidad. El resultado pudo haber sido otro, si ha aparecido es por pura casualidad. ¿Quién dice que no sea así? Tal vez la evolución podría haberse quedado en el homo erectus, o el homo floresiensis. Realmente somos solo un producto del azar y quien no quiera verlo es porque prefiere vivir en la ignorancia y con su pensamiento de que el “homo sapiens sapiens” es la mejor especie que ha existido en la faz de la tierra.

Incluso en la antigua Grecia Aristóteles se cuestionaba esta pregunta. Su respuesta fue que el hombre vive también por acción de la razón.

Entonces, ¿es posible saber lo que es el ser humano? A lo mejor “el ser humano” es un misterio para sí mismo, siendo así un enigma indescifrable. Vamos a bordar tres cuestiones que hacen que sea complicado resolver esto, según algunos filósofos:

-Para comenzar tenemos el tema de que el ser humano de pleno siglo XXI es un ser muy individualizado. No existe un patrón que diga que todos tengamos los mismos gustos, personalidad, pensamientos... simplemente no lo hay. Por esto, preguntarnos, sin más, qué es “el ser humano”, es un mal planteamiento de la pregunta.

-El animal (quitando a nosotros los humanos) al nacer está biológicamente terminado. Para A. Gehlen, el individuo es un “ser de carencias”, un animal incompleto. Por esto, se tiene que hacerse a sí mismo.

-Finalmente, el ser humano es algo demasiado complejo como para que sea una sola idea. No está estático, está en un cambio y en una transformación continua.

Ahora vamos a otro campo, a las concepciones de “dualismo” y “monismo”. Los dualistas pensaban que el cuerpo y la mente no es lo mismo, son dos realidades distintas e independientes. Entre ellos destacan Platón y Descartes. Si esto fuese cierto, ¿por qué vemos, y sabemos, cuando una persona está triste? Si la mente y el cuerpo estuviesen separadas no podríamos saber qué son los sentimientos o las emociones porque eso surge en la mente y luego se manifiestan en el cuerpo de cada uno. El monismo dice que el cerebro es lo mismo que la mente. Los monistas se dividen en materialista o espiritualista. Los primeros piensan que la mente es el cerebro (pero sus características son diferentes). Del materialismo surge el conductismo, donde sobresalen Watson y Skinner, en el que se niega la existencia de la mente y se piensa que toda acción es la respuesta a un estímulo externo; y también, surge la teoría de la Identidad en el que los fenómenos mentales son lo mismo que los estados neurofisiológicos.

¿El ser humano actual es un ser dividido, escindido, incompleto? A este Calvino añade una pregunta inquietante : “El hombre total, ¿no es un mito inalcanzable?, y el hombre dividido, ¿no será el más humano y real?”

Otra de las cuestiones más preguntadas, valga la redundancia, es:

“¿Somos uno o un colectivo?”

Las personas somos animales sociales, ya que vivimos en sociedades, grupos y culturas; organizamos de forma natural nuestras vidas en relación con otros seres humanos y estamos influidos por nuestra historia social, nuestras instituciones y actividades. Pertenece a grupos sociales y vivimos en ellos. Además, en ocasiones sentimos, pensamos y actuamos colectivamente como miembro de estos grupos.

Gustave Le Bon usó el ejemplo de las personas revolucionarias francesas en el siglo XIX. Su explicación fue que los individuos de una multitud daban lugar a la aparición de una mente grupal.

Todos tenemos claro una cosa, las personas no somos nada sin la sociedad en la que vivimos.

Vamos a dejar de lado a filósofos, teorías y cosas varias. Personalmente pienso que el ser humano es un concepto muy complejo y que para definirnos, en general, podríamos utilizar alguna definición que nos de la ciencia. Para poder usar otro concepto tardaríamos años, o incluso décadas (a pesar de lo mucho que está impactando el coronavirus, aún no hemos bajado de ser 7625 millones de personas en el mundo), porque tendríamos que ir uno a uno para preguntarles asuntos psicológicos, gustos, motivaciones, etc.

No obstante, ¿realmente existimos? ¿Somos productos que meramente existen para ser controlados por unos pocos y en beneficio de estos? ¿Vivimos en un sueño? Como una persona con trastorno disociativo, me cuestiono bastante si vivo en un sueño, una película o si existo, ya que en los momentos de desrealización lo suelo pasar mal porque la realidad no parece que sea real. A veces siento como más reales algunos sueños que la propia realidad (en esto junto a la despersonalización y cosas varias se basa el TID, pero surge como una reacción a una situación traumática, no es que esté loca jajaja).

Entonces, creo que para saber quiénes somos, uno y cada uno de nosotros, deberíamos de leer teorías que se plantearon, las que plantean, sacar conclusiones de ellas, pero la última y no la menos importante, debemos realizar exámenes de autoconsciencia para saber qué o quiénes somos.

Y sobre la pregunta de si somos uno o un colectivo, pienso que somos un colectivo porque individualmente no duraríamos. Debemos dejar de lado los prejuicios y todo los pensamientos contra las personas y juntarnos. Ahora es cuando muchos se están dando cuenta de que las profesiones más importantes son las que incluyen la sanidad, el profesorado, dependientas de supermercados, y reponedores (sector de la sanidad, educación y alimentación). Ahora es cuando muchas personas se están dando cuenta que el cuñao que conoce que es empresario no tenía un puesto de trabajo tan esencial en el mundo como fardaba, y que este solo se interesa por sus beneficios (como estamos viendo en la tasa de parados).

Si pasásemos esta cuarentena sin hablar con nadie nos volveríamos locos. Necesitamos a los demás y los demás nos necesitan. A veces parece que hay que ponerse en lo peor para que algunas personas den valor a sus abuelas, a sus padres o demás familiares con problemas crónicos y que son vulnerables ante esta enfermedad, a esa amiga que hacía meses que no hablaban porque “para qué si lo puede hacer mañana”. Ahora es cuando nos damos cuenta de que somos hormiguitas y que eso está bien.